

*España vive una guerra civil
de memorias*

Desde que se dio a conocer como historiador, Pierre Nora (París, 1931) ha llevado el título de «historiador de la memoria». Lo obtuvo en los años 80 y 90, cuando dirigió los tres volúmenes sobre la memoria y la identidad francesa, *Les Lieux de Mémoire* (Ed. Gallimard, 1997). Sin embargo, el actual presidente de la asociación «Liberté pour l'Histoire» –Libertad para la Historia– también es el referente en la defensa de la historia ante las embestidas que sufre la disciplina a través de la aprobación de las llamadas «leyes memoriales». Su militantismo científico contra la voluntad del legislador de escribir la historia dio sus frutos a finales del año pasado, cuando los diputados de la Asamblea Nacional gala entonaron el «mea culpa» y se comprometieron a no votar más leyes sobre la memoria histórica.

Pierre Nora es historiador y director de investigación en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.

Pierre Nora

Entrevista realizada por **Salvador Martínez Mas**

Las conclusiones del informe sobre las «leyes memoriales» que encargó el presidente de la Asamblea Nacional, Bernard Accoyer, le ha dado la razón. Francia no volverá a votar «leyes memoriales». ¿Cómo valora esta posición del poder legislativo?

 Es una sorpresa. El presidente de la Asamblea Nacional ha sabido imponer nuestros consejos a los diputados de su familia política, incluidos a los del partido presidencial, la Unión por un Movimiento Popular (UMP). Que los seis meses de trabajo de la comisión parlamentaria creada por Accoyer nos hayan sido favorables no era algo que pudiéramos prever. En las sesiones de dicha comisión intervinieron personas como Christian Vanneste, diputado UMP y co-redactor una ley que reconocía «el papel positivo» de la colonización. También intervino la diputada del Partido Radical de Izquierda, Christiane Taubira, cuyo apellido da nombre a una ley que considera como crímenes contra la humanidad la trata de negros y el esclavismo. En la última sesión de la comisión intervino Xavier Darcos, ministro de Educación. Declaró que el Parlamento debía «implicarse en los programas de enseñanza».

¿Quién inició las hostilidades entre historiadores y políticos?



No fuimos nosotros. En 2005 se registraron simultáneamente dos fenómenos que nos hicieron reaccionar. Por un lado, el Parlamento discutió y votó una ley que valoraba positivamente la colonización francesa. Un artículo de esa ley preconizaba que los manuales escolares debían subrayar el papel positivo de la presencia colonial francesa en ultramar. Por otro lado, la publicación en Francia del libro *Les traites négrières* (Ed. Gallimard, 2005) de Olivier Pétré-Grenouilleau, en el que se analizaba el esclavismo en todas sus dimensiones, generó una viva reacción en algunos sectores de la sociedad francesa. Recuerdo que el día de la entrega del premio del Senado que ganó ese libro, un grupo de una treintena de jóvenes exigió, por la fuerza, y dentro de la Cámara Alta, la retirada del galardón. Según ellos, el libro de Pétré-Grenouilleau atentaba contra la ley Taubira. Tanto la ley de 2005 como el rechazo que generó *Les traites négrières* nos hizo considerar que había un problema: las leyes que califican el pasado. La ley Taubira y la del papel positivo de la colonización existen gracias a otra ley. Se trata de la ley Gaysot de 1990, que prohíbe el negacionismo.

Ley Gayssot fue aprobada en un contexto en el que el negacionismo repuntó en Francia y en Europa.



Efectivamente. Las tesis de los falsos historiadores que pretendían que las cámaras de gas nunca existieron y que en Auschwitz sólo se gasearon piojos estaban encontrando un cierto eco en aquella época. En 1990, la República contaba con un arsenal de leyes para luchar contra las injurias racistas o las mentiras. Sin embargo, la comunidad política estimó necesaria la aprobación de ley Gayssot. Resulta paradójico que esta ley, no estando hecha contra los historiadores, porque pretendía atacar a quienes negaban la historia, sirvió de matriz para otros textos que atacan a la historia, como la ley Taubira. La acumulación de «leyes memoriales» nos llevó a realizar nuestro llamamiento, firmado por intelectuales como Paul Veyne, Élisabeth Badinter, Antoine Prost o Pierre Vidal-Naquet. En dicho texto pedimos que la historia no debe esté escrita por los políticos. No es propio de un Estado democrático el realizar «verdades de Estado». Sólo los estados totalitarios funcionan con este tipo de métodos.

¿Cómo reaccionó la comunidad de historiadores frente a dicho llamamiento?



Cerca de 800 historiadores nos comunicaron su apoyo de manera inmediata. Otros no nos siguieron a causa de la ley Gayssot. Pensamos mucho el declararnos en contra de esta ley, porque no queríamos jugar al juego del líder de extrema derecha Jean-Marie Le Pen. Pero sólo incluyendo a ley Gayssot en nuestra lista de leyes nocivas para la historia podíamos lanzar un verdadero grito de alarma: «¡El Parlamento no debe calificar el pasado!».

¿Por qué se opone a que el Parlamento examine y se pronuncie sobre la historia?



En Francia, muchos grupos sociales han trabajado en propuestas de leyes que conciernen a la historia de sus comunidades de origen destinadas a influir sobre los parlamentarios. Los vandeanos, por ejemplo, querían que

se condenaran las «Guerras de Vandea» porque en 1793 las tropas revolucionarias francesas cometieron terribles masacres contra los monárquicos de Vandea. Si aceptamos esta lógica, todo el pasado francés puede ser puesto en entredicho y ser calificado de «crimen contra la humanidad». Este tipo de leyes, que parecen en principio destinadas a hacer justicia a grupos de personas que desean un alivio, van en detrimento de la historia común.

¿Cómo explica que la memoria termine concu- rriendo con la historia a la hora de explicar los fenómenos del pasado?



En Europa, el catolicismo es un factor que permite responder a esta pregunta. En los países católicos el sentimiento de culpa siempre está ahí, y actúa sobre los actores políticos y sociales. Además, en los países en los que el Estado se ha minimizado, las minorías tienen más la palabra ahora que nunca. De hecho, las minorías a menudo imponen sus derechos a la colectividad entera porque el Estado ya no es ese «ente opresor» que fue otrora. En realidad, dar la palabra a las minorías no es nocivo. Sin embargo, la influencia excesiva de las minorías sí que la es. Sobre todo cuando se escribe la historia en función únicamente de sus memorias. Hay que tener claro que la historia es una construcción intelectual que resulta de un trabajo científico y objetivo, mientras que la memoria es un fenómeno psicológico, móvil y lleno de subjetividad.

¿Qué le ha parecido que, en España, el juez Baltasar Garzón haya querido investigar los supuestos «crímenes contra la humanidad» de Franco y sus jefes militares?



Creo que es un error. Baltasar Garzón es un hombre excesivamente mediático. Tal vez esta característica le haya llevado a tomar esa iniciativa. En Francia, el que fuera presidente en 2005, Jacques Chirac, acabó pidiendo la supresión del texto de la ley que obligaba a los manuales escolares a recoger el supuesto bien de la colonización. De hecho, el Consejo Constitucional señaló que un artícu-

lo de dicha ley era anticonstitucional porque el Parlamento no debía interferir en los manuales escolares.

Usted asegura que las «leyes memoriales» se realizan por intereses electoralistas.



Así es, cuando un diputado tiene en su circunscripción electoral a muchos ciudadanos de origen armenio, por citar sólo a una minoría étnica, se desarrolla una presión sobre el representante político. Pero el electoralismo no es la única razón que justifica la existencia de «leyes memoriales». También hay un cierto idealismo o un cierto sentimentalismo. Después de todo, el político puede pensar que Francia no se ha portado bien con las minorías que alberga. En consecuencia, piensa que hay que reparar el daño infligido. Otra razón es que una ley no cuesta cara al Estado. Como mucho, gracias a una «ley memorial» se celebra una conmemoración.

En España, la conocida como Ley de la Memoria Histórica reconoce las víctimas de la represión de la dictadura franquista y permite la apertura de de fosas comunes en las que yacen los restos de los represaliados por el franquismo, ¿Se opondría usted a una ley así?



Francamente, sí. Por muy buenas intenciones que tenga el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, se trata de un grave error. Principalmente, porque la salida de la dictadura en España se realizó de manera milagrosa, sin amargor, ni violencia. España evitó entonces el ajuste de cuentas gracias a un milagro de la historia. Sin embargo, con el debate sobre las víctimas de la represión franquista, España vive una guerra civil de memorias. Personalmente, tengo la misma opinión del escritor Michel del Castillo, escritor franco-español y autor de un reciente libro sobre Franco nada apologético, *Le Temps de Franco* (Ed. Fayard, 2005). Del Castillo dijo en su día que se oponía a la ley de la Memoria Histórica porque, con leyes así, se abría la caja de pandora de la que salen males capaces de romper con el apaciguamiento que supo instaurarse durante la transición.

¿Qué piensa de la decisión marco de la UE votada por el Parlamento y el Consejo Europeo que pretende extender a Europa, grosso modo, el contenido de la ley Gayssot?



El proyecto de ese texto ha sido propuesto por Francia, un país que está especializado en estas cuestiones. De igual modo que la ley Gayssot, esa decisión marco considera como un delito el negacionismo. No obstante, va más allá, al crear un nuevo delito: la banalización e incluso la complicidad con la banalización de crímenes contra la humanidad. Esto es absurdo. Si un Estado promueve y logra la calificación de «crimen contra la humanidad» de, por ejemplo, las cruzadas del siglo XII, cuando ni siquiera existía el término de «crimen contra la humanidad» ¿Vamos a encarcelar a quienes no estudien los hechos históricos con una perspectiva actual? Aunque nada de esto ocurra, esta cuestión nos preocupa.

¿Qué alcance tiene esa inquietud?



Son innumerables los historiadores de toda Europa que se han puesto en contacto con *Liberté pour l'Histoire* a raíz de la aprobación de la decisión marco. *Liberté pour l'Histoire* es la única asociación en su género que existe a nivel europeo. En la última edición de las «Citas con la Historia de Blois», la feria de Frankfurt de la historia, hicimos un llamamiento para unir a todos los historiadores de Europa para luchar contra la decisión marco.

¿Cómo explica que la realización de «leyes memoriales» sea una particularidad francesa?



Se trata de una simple cuestión constitucional. Hasta la entrada en vigor de la V República, el 4 de octubre de 1958, el Parlamento tenía la posibilidad de aprobar resoluciones. Es decir, declaraciones sin fuerza de ley. Sin embargo, nuestro actual sistema constitucional impide la aprobación de las resoluciones. En consecuencia, los parlamentarios están obligados a realizar las declaraciones de Estado a través de leyes.

De ahí que Liberté pour l'Histoire defienda que los diputados y senadores pueden realizar resoluciones.

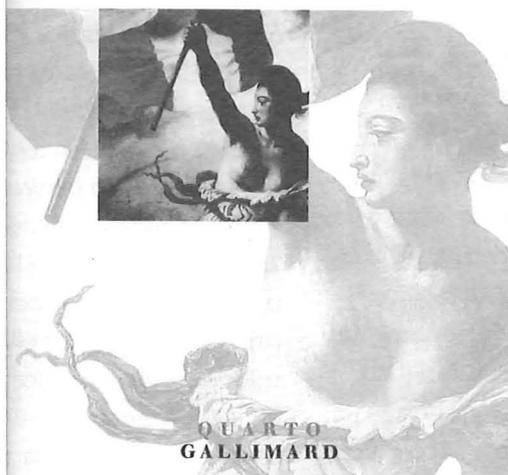
Con el debate sobre las víctimas de la represión franquista, España vive una guerra civil de memorias.

 Efectivamente. Una resolución no tiene más consecuencias que las de carácter político. Las resoluciones evitan que los tribunales tengan que decidir si una persona o un grupo de personas ha cometido un crimen por haber negado una realidad histórica. Nuestro punto de vista es claro: los políticos pueden hacer lo que quieran, pero no leyes. En este sentido, nos parece correcto que el presidente de la República, Nicolas Sarkozy, pida que al comienzo de cada curso escolar se lea la carta que el comunista y miembro de la resistencia, Guy Môquet, escribió a sus padres antes de ser fusilado por los alemanes. Sarkozy dice: «deseo que se lea». Está bien. Sin embargo, si dijera: «los centros donde no se haga ese gesto hacia la resistencia serán castigados» sería inaceptable.



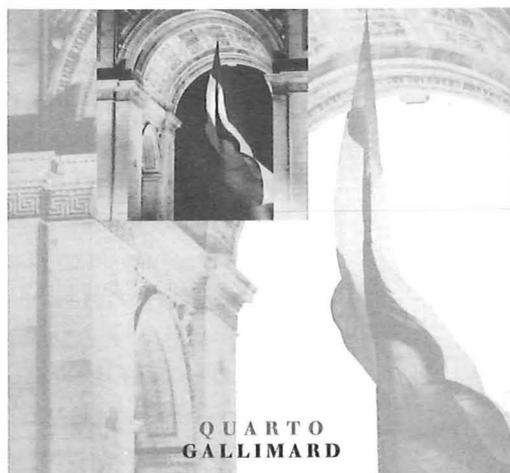
LES LIEUX DE MÉMOIRE

1 • sous la direction de Pierre Nora



LES LIEUX DE MÉMOIRE

2 • sous la direction de Pierre Nora



LES LIEUX DE MÉMOIRE

3 • sous la direction de Pierre Nora

